

## ¿CRISTO O DIABLO?: LA CONTRADICTORIA DUALIDAD SIMBÓLICA DEL LEÓN EN EL EPISODIO DE DANIEL EN EL FOSO EN LA ESCULTURA ROMÁNICA

Juan Antonio Olañeta Molina<sup>1</sup>  
*Universidad de Barcelona*

**RESUMEN:** El león es un animal al que el hombre le ha atribuido múltiples sentidos, en ocasiones contradictorios. Se ha asociado a la imagen de Cristo, así como a la del diablo; a la idea de muerte, pero también a la de Resurrección. En el episodio de Daniel en el foso de los leones en el románico esta polivalencia simbólica alcanza su mayor nivel de desarrollo pues, frente a la habitual relación unívoca entre significante y significado, se produce la paradoja de que en una misma escena los leones asumen un significado ambivalente y contradictorio al representar al mismo tiempo a Cristo y al diablo. En este estudio se profundiza en esta lectura ambivalente y simultánea, la cual se trata de explicar desde la perspectiva de la lectura tipológica de las Escrituras.

**Palabras clave:** León, Daniel, iconografía, Antiguo Testamento, simbolismo, románico.

## CHRIST OR DEVIL?: THE CONTRADICTORY SYMBOLIC DUALITY OF THE LION IMAGE IN THE DANIEL IN THE LIONS'DEN EPISODY IN THE ROMANESQUE SCULPTURE

**ABSTRACT:** Men have attributed several meanings to the lion's figure, occasionally contradictory. It has been associated with the images of Christ and the Devil, to the concept of Death, yet also to Resurrection. It is in the Romanesque period when

---

1. Este trabajo forma parte de los proyectos de investigación de Ars Picta, Grupo de investigación consolidado de la Generalitat de Catalunya (SGR2009-00593), y más concretamente del proyecto PRECA de la convocatoria de ayudas a Proyectos de I+D "EXCELENCIA" del Subprograma de Generación de Conocimiento 2013 del Ministerio de Economía y Competitividad, (HAR2013-42017-P).

the symbolic versatility of the episode of Daniel in the Lions' Den attains its highest level of development since, departing from the unique relationship between signifier and signified, paradoxically the lion assumes an ambivalent and contradictory meaning, representing at the same time Christ and the Devil. The present study explores this ambivalent and simultaneous interpretation, which can be explained since the typological reading of the Scriptures.

**Keywords:** Lion, Daniel, iconography, Old Testament, symbolism, Romanesque.

El león es un animal al que el hombre le ha atribuido a lo largo de la historia múltiples sentidos, en ocasiones contradictorios. Se ha asociado a conceptos que van desde la realeza, el poder, la fuerza, la protección o la justicia, al mundo funerario. Puede tener un sentido positivo, pero también negativo<sup>2</sup>.

Numerosas citas de las Sagradas Escrituras ofrecen una visión del león como un ser maléfico: "No sea que como el león desgarré alguno mi alma, arrebaté y no haya quien la libre" (*Salmos* 7, 3), "¡Sálvame del león!" (*Salmos* 22, 22), "¡Rescata mi alma de sus destrucciones, mi vida de los leones!" (*Salmos* 35, 17), "Mi alma está en medio de leones, yazgo entre hombres encendidos, cuyos dientes son lanzas y saetas" (*Salmos* 57, 5). En el ofertorio de la misa de difuntos se reza: *Libera animas defunctorum de poenis inferni et de profundo lacu, libéra eas de ore leonis, ne absorbeat eas Tartarus, ne cadant in obscurum, sed signifer sanctus Michael repraesentet eas in lucem sanctam*. También san Pedro en su Epístola a los presbíteros (*Epístolas de san Pedro*, I, 5, 8) señala este sentido diabólico de los leones: "Sed sobrios y vigilad, que vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda rondando y busca a quien devorar"<sup>3</sup>.

Posiblemente haya que ver en el rol maligno asociado a esta fiera la razón que hay detrás de las numerosas representaciones de rostros humanos al lado de leones que aparecen en la escultura románica. El león, como ser diabólico, estaría amenazando las almas de los fieles, tal y como ya hemos visto que se indica en los *Salmos*. Podemos citar, a título de ejemplo, los capiteles de la tribuna de San Saturnino de Tolosa, la galería porticada de Queralt (Gerona), el

2. En relación a los múltiples significados que se han asociado al león y para conocer la bibliografía al respecto ver OLAÑETA MOLINA, J. A., "Polyvalence symbolique de l'image du lion dans la sculpture romane", Actas del *Colloque International Le Bestiaire de la Préhistoire à nos jours*. Association de sauvegarde et découverte du patrimoine du château de Fiches. Château de Fiches, Verniolle (Ariège, Francia) (20 de septiembre de 2013). Fiches (2014), pp. 27-36.

3. DÉONNA, W., "'Salva me de ore leonis'. A propos de quelques chapiteaux romans de la cathédrale Saint-Pierre à Genève". *Revue belge de philologie et d'histoire*, tomo 28, fasc. 2 (1950), p. 489. FAVREAU, R., "Le thème iconographique du lion dans les inscriptions médiévales". *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 135e année, n. 3 (1991), p. 618.

deambulatorio de San Pedro de Besalú (Gerona), una de las portadas de Villafranca-de-Conflent, la tribuna de Serrabona (Pirineos Orientales, Francia), o el arco triunfal de San Pedro de Echano (Navarra).

Esta misma lectura resulta evidente en las escenas en las que personajes veterotestamentarios como Sansón o el rey David aparecen desquijarando a un león. En las mismas el felino adquiere un carácter maligno, pues personifica al diablo que es derrotado por dos personajes que cuentan con el favor divino y que representan al Bien<sup>4</sup>. Esta aparentemente obvia interpretación se complica si tenemos en cuenta que la exégesis ha explicado el pasaje bíblico en el que Sansón encuentra un panal de miel en el cadáver del león de Timna como una imagen alegórica de la Humanidad (Sansón) que, tras haber dado muerte a Cristo (el león), descubre un alimento reconfortante (la miel) y la salvación<sup>5</sup>. De esta forma, el ambivalente carácter simbólico del león provoca la ruptura de la simple relación unívoca entre significante y significado (un episodio, una interpretación), dado que en una misma escena la fiera adopta de forma simultánea diferentes sentidos contradictorios, o al menos es susceptible de ser interpretada de acuerdo a ellos.

Si bien esta ambivalencia en la interpretación de los animales es algo habitual durante la Edad Media<sup>6</sup>, el león parece ser el animal en el que se da de forma más palpable y frecuente esta contradictoria ambigüedad. De hecho, junto a la serpiente, es el ejemplo que elige san Agustín para explicar que las palabras no siempre significan lo mismo. Así, comenta como la palabra “león” designa tanto a Cristo como al diablo<sup>7</sup>. El mismo san Agustín, comenta que el león puede simbolizar a Dios y al diablo y que para discernir entre una y otra interpretación hay que tener en cuenta las circunstancias<sup>8</sup>.

---

4. R. Favreau justifica esta interpretación citando dos textos, uno atribuido a san Agustín (“Sansón, es el Cristo, admirable por su belleza, y muy poderoso por su fuerza”) y otro de Rupert de Deutz para quien el “león cruel que de se presenta al encuentro de Sansón es la figura del diablo” (FAVREAU, R., “Le thème iconographique du lion...”, p. 613).

5. CHARBONNEAU-LASSAY, L., “El león”. *El Bestiario de Cristo: el simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media*, I, 1997, pp. 39-40.

6. VOISENET, J., “El simbolismo animal según los clérigos de la Edad Media”, en García, M. R. y Ruiz, F. (dirs.), *Animales simbólicos en la historia. Desde la Protohistoria hasta el final de la Edad Media*. Madrid, 2012, p. 189. En este sentido B. Van den Abeele afirma que “todo animal, [...] es portador de un segundo sentido, o de varios sentidos, según las propiedades que se le atribuyen. Hay, de hecho, tantos sentidos posibles como propiedades tiene el animal evocadas por los autores” (VAN DEN ABEELE, B., “L’allégorie animale dans les encyclopédies latines du Moyen Âge”, en BERILOS, J. y POLO DE BEAULIEU, A.-M., *L’animal exemplaire au Moyen Âge (Ve-XVe siècles)*. Rennes, 1999, p. 131).

7. SAN AGUSTÍN, *De Doctrina Christiana*, libro III, capítulo XXV, 36.

8. SAN AGUSTÍN, *Enarrationes in psalmos* CIII, 3, 22: “Con frecuencia significan cosas diversas. Así como el Señor es cordero y león. [...] El león simboliza al mismo Señor, [...] y también simboliza al demonio, porque escribe “Holló al león y al dragón”. Aprended a entender

Algo similar a lo que sucede en la Biblia, en la que además de los pasajes en los que se presenta una visión negativa del león hay otros muchos en los se le asocia a una lectura opuesta<sup>9</sup>, se puede observar en el *Fisiólogo*, donde también se citan por separado las dos naturalezas contradictorias del león. En el mismo, mientras que en el capítulo dedicado a este animal tan solo se hace alusión a su relación con la imagen de Cristo<sup>10</sup>, en la descripción del caladrio comenta que este es impuro como el león, el cual “en razón de la realeza, [...] se asemeja a Cristo, pero en razón de la rapacidad, al diablo”<sup>11</sup>. M. Durliat subraya esta ambivalencia simbólica del león<sup>12</sup> y J. Voisenet la trata de explicar, para el caso concreto del *Fisiólogo*, proponiendo que se basa en la “coexistencia, en el interior del signo, de sentidos contradictorios, con un doble aspecto: a la vez *Christus* y *Diabolus*”<sup>13</sup>. De la misma opinión es M. Guerra cuando considera que los leones afrontados son símbolos de la ambivalencia antitética Cristo-Satan<sup>14</sup>. Favreau, tras estudiar las inscripciones relacionadas con el león, constata que “la referencia al Antiguo Testamento se traduce ordinariamente mediante una imagen negativa del león, a través de las figuras de Sanson y de Daniel en particular” y que, por contra, “a partir de siglo XII, tiene a menudo, por medio de los bestiarios, un sentido cristológico”<sup>15</sup>.

Es precisamente en la interpretación de los leones en el episodio de la condena de Daniel en la que centraremos nuestra atención a lo largo de este trabajo. Para ello trataremos de discernir, mediante el estudio de algunos ejemplos concretos, si en los mismos se puede asignar una lectura única a estos animales, ya sea *in bono* ya *in malo*, o si cabe la posibilidad de plantear una significación en ambos sentidos de forma simultánea.

---

lo que dice simbólicamente, no sea que quizás, porque leéis que la piedra simboliza a Cristo, creáis que en todas las partes la piedra le simboliza. Pues simboliza cosas distintas según las circunstancias” (traducción extraída de Obras de San Agustín XXI, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1966, p. 789).

9. GARCÍA GARCÍA, F. de A., “El león”. *Revista Digital de Iconografía Medieval*, I-2 (2009), pp. 34-35.

10. VILLAR VIDAL, J. A. y DOCAMPO ALVAREZ, P., “*El Fisiólogo Latino: Versión B. 2. Traducción y comentarios*”. *Revista de Literatura Medieval*, 15/2 (2003), pp. 107-108 y 139-140.

11. VILLAR VIDAL, J. A. y DOCAMPO ALVAREZ, P., “*El Fisiólogo Latino...*”, p. 110.

12. DURLIAT, Marcel, “Le monde animal et ses représentations iconographiques du XIe au XVe siècle”. *Le monde animal et ses représentations au Moyen-Âge (XIe-XVe siècles): actes du XVème Congrès de la Société des historiens médiévistes de l’enseignement supérieur public, 25-26 mayo 1984*. Université de Toulouse-Le Mirail, Toulouse 1985, pp. 74-75.

13. VOISENET, J., “El simbolismo animal...”, p. 201.

14. GUERRA, M., *Simbología románica*. Madrid, 1978, p. 87.

15. FAVREAU, R., “Le thème iconographique du lion...”, pp. 635-636. A la hora de valorar esta opinión hay que tener en cuenta, como ya hemos comentado, que en los bestiarios también se realiza una interpretación negativa del león.

Es de sobra conocido que los leones pueden asumir en la historia de Daniel un rol maligno y diabólico, dado que su presencia supone una amenaza para el alma del cristiano, representada por el profeta. Normalmente, al asignarles esta interpretación se alude a las plegarias, tan populares en la época<sup>16</sup>, del *Ordo commendationis animae*, que se cantaba en los Oficios de Difuntos de acuerdo con la siguiente fórmula: *Libera Domine, animam ejus, sicut, liberaste Danielem de lacu leonum*. Pero también algún autor cristiano les asigna un sentido negativo. Así, san Hipólito equipara la fosa con el infierno y a los leones con los ángeles torturadores<sup>17</sup>.

Sin embargo, al mismo tiempo, son considerados como una alegoría de Cristo Juez, dado que su desigual comportamiento con Daniel y con los conspiradores les convierte en el juez mismo. En este sentido, además hay que tener en cuenta que diversos aspectos relacionan a Daniel con el concepto de juicio, especialmente con el de Juicio Final, y con la salvación de las almas: la predicción del fin de los tiempos por parte de Daniel (Daniel 12), la visión en la que san Miguel le indica que selle el Libro donde figuran los nombres de los que se salvarán (Daniel 12), el manso comportamiento que los leones muestran ante él frente a su implacable ferocidad con los conspiradores (Daniel 6 y Daniel 14), su intervención para salvar a Susana de morir lapidada por la intriga de dos viejos jueces en la que da ejemplo de buen juez, (Daniel 13) y la propia etimología hebrea de su nombre que significa "Juicio de Dios"<sup>18</sup>.

La contradictoria dualidad semántica del león en este episodio veterotestamentario concreto, provocada tanto por la ambivalencia simbólica de dicho animal, como por la riqueza alegórica de la figura del profeta al que acompaña, plantea una serie de interrogantes: ¿Cómo se puede explicar la paradoja de que en una misma escena los leones adquieran un significado ambivalente y contradictorio al representar al mismo tiempo a Cristo y al diablo? ¿Es posible aplicar esta doble lectura en todas las representaciones de Daniel en la escultura románica? ¿Hay ocasiones en las que prevalece una de las dos interpretaciones?

---

16. Baste mencionar su presencia en cantares de gesta como la *Chanson de Roland* o en el *Cantar de Mio Cid* (MORALEJO ÁLVAREZ, S., "Aportaciones a la interpretación del programa iconográfico de la catedral de Jaca". *Homenaje a don José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado. Estudios medievales*, I. Zaragoza, 1977, p. 185.

17. SAN HIPÓLITO DE ROMA, "Commentarius in Danielem". *Colección Sources chrétiennes*, 14. París, 1947, p. 163.

18. El teólogo benedictino Ruperto de Deutz (c.1075-1129), considerando esta etimología del nombre de Daniel, vio en el episodio de su condena la prefiguración de Cristo, su Pasión fruto de una traición y posterior Resurrección (RUPERTO DE DEUTZ. *De sancta Trinitate et operibus eius*. *Patrologia Latina* 167, col. 1511). Anteriormente san Jerónimo y san Isidoro de Sevilla ya habían prestado atención al significado del nombre del profeta.

Esta ambivalencia antitética de la imagen del león en la condena de Daniel al foso, podría explicarse si consideramos que una buena parte de las imágenes, en la época románica, pudieron ser concebidas con el objeto de ser interpretadas de acuerdo a lo que se ha denominado la lectura tipológica de las Escrituras, doctrina hermenéutica que preconiza una interpretación plural de la Biblia basada en la dualidad del sentido literal y espiritual de los textos<sup>19</sup>. Según este planteamiento, el sentido literal conduce a la lectura palpable, visible de los temas presentados; por el sentido alegórico, el Antiguo Testamento prefigura al Nuevo Testamento, y la naturaleza visible representa el mundo sobrenatural; el sentido tropológico supone que aquella es plasmación de una lección moral superior; y, finalmente, la lectura anagógica interpreta la realidad visible como una imagen de las realidades celestes de la otra vida<sup>20</sup>. Así, es por medio de la aplicación del sentido tropológico –mediante el que vemos en Daniel una muestra de cómo la fe en Dios es el camino a seguir para vencer el pecado que amenaza el alma del cristiano– que los leones pueden ser interpretados como representación del diablo. Por el contrario, de acuerdo con la lectura anagógica, el episodio bíblico representa también el Juicio Final, la salvación y la vida eterna, y, por tanto, los leones son la imagen de Cristo y su Resurrección<sup>21</sup>.

En su representación anagógica de la imagen de Cristo, el león suele adoptar en la escultura románica, dentro de una misma escena, una actitud

---

19. Este planteamiento es coherente, por ejemplo, con el que utiliza Calvin B. Kendall al estudiar la lectura tipológica de la iglesia (KENDALL, C. B., *The Allegory of the church. Romanesque portals and their verse inscriptions*. Toronto, 1998, pp. 3-18) o con lo que propone Jérôme Baschet cuando habla de la ambivalencia de las imágenes en la Edad Media (BASCHET, J., *L'iconographie médiévale*. 2008, pp. 177-181). Van den Abeele comenta que “un sentido espiritual, la *significatio* o significación, se vincula por consiguiente a los animales, que pueden ser vectores de un triple mensaje: el sentido alegórico o sentido estricto, para las analogías con la historia sagrada; el sentido tropológico o moral cuando el animal aporta una lección que concierne al comportamiento humano; el sentido anagógico si da una imagen del destino del alma y de su fin último” (VAN DEN ABEELE, B., “L'allégorie animale...”, p. 135) y acto seguido pasa a aplicar esta clasificación a pasajes del *Liber de natura rerum* de Thomas de Cantimpré de tal forma que cada pasaje es asociado a una sola categoría. Lo que estamos proponiendo respecto a la imagen de los leones en el episodio de Daniel es que los mismos pueden incorporar simultáneamente sentidos diferentes para los cuatro sentidos de la lectura tipológica.

20. Para más información sobre los cuatro sentidos de la Escritura y las diferentes opciones planteadas por exégesis ver DE LUBAC, H., *Exégèse médiévale. Les quatre sens de l'Écriture*. París, 1959. J. Cobreros propone una interpretación del simbolismo del león aplicando la lectura tipológica (COBREROS AGUIRRE, J., “Simbolismo del león románico”. *Románico*, 1 (2005), p. 50). El episodio de la condena de Daniel ha sido analizado aplicando la lectura tipológica en SASTRE VÁZQUEZ, C., “La tipología en el arte medieval a través de tres ejemplos gallegos”. *Románico*, 1 (2005), pp. 24-29 y en OLAÑETA MOLINA, J. A., “Pensamiento y lectura tipológica de las imágenes románicas. El caso de la iconografía de Daniel en el foso de los leones”. *Codex Aquilarensis*, 27 (2012), pp. 93-107.

21. Visión esta que coincide con la planteada por Ruperto de Deutz (ver nota 16).

dual<sup>22</sup> que se adapta perfectamente a los programas iconográficos de carácter escatológico y que están íntimamente vinculados a la atmósfera obsesiva de la época en lo concerniente a la salvación del alma. En esta línea parece ir el comentario de O. Beigbeder respecto a que hay que ver en el león un símbolo de la fuerza y del poder real, así como de la justicia, ya que representa –y para ello cita a san Jerónimo– la ambigüedad de Cristo, benévolo con los buenos y terrible con los malvados<sup>23</sup>. Asimismo, M. Igarashi-Takeshita afirma, de forma muy similar, que los leones “son jueces en sí mismos, y que tienen el poder de discernir entre los buenos y los malos”<sup>24</sup>.

Quizás el ejemplo al que se recurre con más frecuencia por parte de los especialistas cuando se quiere aludir a la actitud dual del león dentro de un mismo ámbito o programa es la portada occidental de la catedral de Jaca. En su tímpano, los dos leones que flanquean su famoso crismón presentan una actitud opuesta, la cual es explicada por las inscripciones que les acompañan. El del lado norte, adopta una actitud tranquila y parece proteger al personaje que tiene postrado a sus pies. La inscripción que figura a su lado, PARCERE STERNENTI LEO SCIT XP(istv)SQ(ve) PETENTI (el león sabe perdonar al caído, y Cristo a quien le implora), no deja lugar a dudas de la intención de vincular la imagen de la fiera con Cristo. Por el contrario, el león del lado sur se muestra amenazante y exhibe sus poderosas fauces. El dístico que le acompaña, IMP(er)IVM MORTIS CVLCANS E(st) LEO FORTIS (el poderoso león aplasta al imperio de la muerte), permite también asociarlo a Cristo, pero esta vez en una inmisericordiosa actitud ante el Mal. Se han relacionado las imágenes de esta portada con los ritos de penitencia pública que se realizaban en Pascua<sup>25</sup>. Nada más traspasar su umbral, se halla, en el lado sur, un capitel que presenta en su cara frontal a tres individuos, de los que el central lleva una serpiente, como el de la portada, luce un nimbo y es llevado del brazo por el personaje que le

---

22. Cobreros comenta que “en los frecuentes casos de leones emparejados las diferencias de actitudes de uno y otro [...] es fundamental para advertir el sentido complementario de ambos felinos” (COBREROS AGUIRRE, J., “Simbolismo...”, p. 48).

23. BEIGBEDER, O., “León”. *Lexique des symboles*, 1969, p. 283.

24. IGARASHI-TAKESHITA, M., “Les lions dans la sculpture romane en Poitou”. *Cahiers de civilisation médiévale*, 89 (enero-marzo 1980), p. 46.

25. MORALEJO ÁLVAREZ, S., “La sculpture romane de la cathédrale de Jaca. Etat des questions”. *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, 10 (1979), pp. 79-106; CALDWELL, S. H., “Penance, Baptism Apocalypse: The Easter context of Jaca Cathedral’s west tympanum”. *Art History*, 3 (1980), pp. 25-40; SIMON, D. L., “El tímpano de la catedral de Jaca”. En *Jaca en la Corona de Aragón (siglos XII-XVIII)*, (XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Jaca, 20-25 de septiembre de 1993) III. Zaragoza, 1994, pp. 411-415; KENDALL, C. B., “The verse inscriptions of the tympanum of Jaca and the Pax anagram”, *Medievalia, a Journal of Medieval Studies*, 19 (1996), pp. 413-415; ESTEBAN LORENTE, J. F., “El tímpano de la catedral de Jaca (continuación)”, en *Aragón en la Edad Media, XIV-XV (Homenaje a la profesora Carmen Orcástegui Gros)*. Zaragoza, 1999, pp. 455-458.



*Figura 1. Capitel de la portada occidental de la catedral de Jaca (Huesca).*

antecede. Los tres se mueven por detrás de dos leones, de los que uno es amarrado con una correa por un cuarto personaje que aparece desnudo en una de las caras laterales. El otro león se lame a sí mismo, como si estuviera despreocupado de lo que acontece detrás de él. S. Moralejo ya vinculó este capitel con el tímpano de la portada y propuso que podría estar relacionado con el camino místico de reconciliación que conduce al penitente al santuario<sup>26</sup>. La dual actitud de los leones del tímpano y la docilidad que manifiestan las fieras en este capitel del interior del templo, ponen de manifiesto la lectura escatológica que se le da a la imagen de esta fiera, relacionada con la penitencia y, en última instancia, con el Juicio Final. En la misma portada un capitel del lado sur representa el episodio de la condena del profeta Daniel al foso de los leones, de acuerdo a la narración del pasaje bíblico *Daniel*, 14 (fig. 1), escena que se ha puesto en relación con el rito penitencial representado en la portada y con el

26. MORALEJO ÁLVAREZ, S., "La Sculpture Romane...", p. 154.

sentido soteriológico de su programa<sup>27</sup>. Lo que nos interesa aquí es cómo deben interpretarse los leones que acompañan al profeta, tanto en el seno de la historia en la que se insertan, como en relación al programa global de la portada.

Moralejo, en relación a esta portada, ya señaló el carácter dualista de este episodio veterotestamentario en el que los leones respetaban a Daniel, prototipo del justo, pero, por el contrario, devoraban a los malvados conspiradores, e indicó que la ausencia de esta segunda escena, no era óbice para pensar que los leones andrófagos actuaban *in absentia*<sup>28</sup>. Si el capitel que acompaña al de Daniel en el lado meridional de la portada representa, como planteaba el propio Moralejo, al profeta mostrando la serpiente a los babilonios, podría tener razón este autor al pensar que los leones del episodio de la condena se contraponen a los del omitido pasaje del castigo a los conspiradores. Ello llevaría a que tanto en el tímpano, como en el capitel de Daniel, los leones constituirían una imagen alegórica de Cristo como juez y, por tanto, tendrían un sentido positivo.

Sin embargo, ¿es este su único significado posible? En un programa como el de la portada jaquesa, orientado a plasmar un rito de penitencia pública, no sería extraño que la inclusión de la condena de Daniel estuviera también asociada a la cita del profeta en la plegaria del *Ordo commendationis animae*, así como a la consideración de este como un *exemplum*. Ello implicaría que en este caso los leones que aparecen junto a él también podrían asumir un rol maléfico. Efectivamente, tal y como hemos propuesto en otro trabajo, el episodio de Daniel en el foso de los leones, de acuerdo a la lectura tipológica, puede contener de forma simultánea diferentes lecturas<sup>29</sup>. La aplicación a las imágenes de la lectura tipológica permite considerarlas como un camino de múltiples etapas e intenciones simultáneas, que se adapta a los diferentes destinatarios en función de sus características y capacidades, así como a los intereses de la propia Iglesia o a las funciones litúrgicas del espacio que ocupan. De esta forma, de acuerdo con el sentido tropológico –la realidad visible representa una realidad moral superior– la imagen de Daniel en Jaca sería un *exemplum*, pues su liberación milagrosa se puede interpretar como una evidencia de como aquellos tienen fe en Cristo alcanzan la salvación<sup>30</sup>. En esta lectura los leones representarían al diablo, a las fieras que según los *Salmos* amenazan a los fieles. Por su parte, el sentido anagógico, que interpreta la realidad visible como una representación de las realidades celestes de la otra vida, es el que permitiría vincular, al mismo tiempo, la escena de Daniel con el programa escatológico del tímpano, en el que la diferente gestualidad de sus leones encontraría un evidente paralelo en la también dual actitud de las fieras hacia el profeta y sus conspiradores. En ambos casos los

---

27. MORALEJO ÁLVAREZ, S., "Aportaciones a la interpretación...", pp. 173-198.

28. MORALEJO ÁLVAREZ, S., "Aportaciones a la interpretación...", p. 187.

29. OLAÑETA MOLINA, J. A., "Pensamiento y lectura...".

30. OLAÑETA MOLINA, J. A., "Pensamiento y lectura...", pp. 105-106.

felinos simbolizarían a Cristo en su función de juez supremo. Es así como, muy posiblemente, los leones en la representación de la condena de Daniel de Jaca podrían ser al mismo tiempo Cristo y diablo.

El programa iconográfico de la portada de la iglesia cántabra de Yermo se centra en la lucha del Bien contra el Mal y en el papel determinante que la Iglesia desempeña en dicho combate<sup>31</sup>. Esta portada presenta algunos aspectos en común con la de Jaca. En ambas el tránsito del exterior al espacio sagrado del interior se integra en el discurso plasmado en su decoración escultórica. Mientras que en la catedral jacetana el tímpano y el capitel del interior que hemos comentado pueden formar parte de una misma representación secuencial asociada al rito de penitencia pública en la que la ubicación exterior o interior no es irrelevante, en Santa María de Yermo, las dos caras del tímpano muestran dos fases diferenciadas del combate del Bien (el caballero) contra el Mal: al entrar en el templo, la lid parece decantarse del lado del dragón maligno, mientras que cuando el fiel abandona reconfortado el lugar sagrado, observa en la cara interna del tímpano como han cambiado las tornas y el caballero asesta una mortal estocada al león (el Mal). Es el triunfo del Bien sobre el Mal gracias a la intervención de la Iglesia y a la ayuda divina, manifestada esta en el ángel que acompaña al guerrero.

Al igual que en Jaca, en la portada de Yermo también figura la condena de Daniel al foso, pero en esta ocasión junto a otro capitel en el que dos leones flanquean a un individuo despedazado, y que hemos identificado como el castigo de los conspiradores (fig. 2)<sup>32</sup>. La actitud punitiva de los leones, implacables con los malvados, contrasta con la sumisión que manifiestan ante Daniel. Es, de nuevo, una clara alegoría del Juicio Final.

Vemos, por tanto, como la interpretación que cabe asociar al león del tímpano de Yermo es la inversa que en Jaca. Mientras que en este los leones representaban a Cristo, en el de la iglesia cántabra, la fiera es una alegoría del diablo. Pero, ¿qué sucede con los capiteles con el episodio de Daniel? Si en la catedral oscense hemos llegado a la conclusión de que podrían tener una doble y antagónica interpretación, dependiendo del sentido de lectura tipológica que se aplique, en Yermo el rotundo contraste que se aprecia en la actitud y gestualidad de las fieras de sus dos capiteles orientales, parece poner de manifiesto que se ha querido destacar especialmente su rol de jueces. Es por ello que, posiblemente, haya que ver en ellos la imagen alegórica de Cristo y el Juicio Final. Quizás sea esta lectura la que permita poner en contexto la inscripción que aparece bajo los capiteles, en

31. Para más información sobre la interpretación de la portada de Yermo ver OLAÑETA MOLINA, J. A., "La representación de Daniel en el foso de los leones en Santillana del Mar y Yermo. Revisión iconográfica y propuesta de programa salvífico". *Codex Aquilarensis*, 25 (2009), pp. 7-34.

32. OLAÑETA MOLINA, J. A., "La representación de Daniel...", p. 31.



Figura 2. Capiteles de la portada de Santa María de Yermo (Cantabria).  
Fotografía de Fernando García Gil.

el intradós de la jamba del mismo lado y que reza: "...PETRO QUINTANA ME FECIT / PATER NOSTE/R POR SU ALMA". El sentido escatológico de la portada podría ser la razón, como ya hemos comentado en otro trabajo<sup>33</sup>, para pensar que Pedro Quintana, más que el artista podría ser el comitente de la obra, el cual expresa su anhelo de salvación en dicha inscripción<sup>34</sup>.

Un caso realmente interesante para estudiar el tema que nos ocupa lo encontramos en la catedral de San Pedro de Ginebra<sup>35</sup>. Coronan el pilar sudoeste, al pie de las naves central y sur, tres capiteles en los que se desarrolla el episodio de Daniel y otras cestas que incorporan también imágenes de leones (fig. 3). En una de ellas podemos ver dos de estas bestias que comparten cabeza y sujetan en sus garras la testa de un individuo barbudo. W. Déonna ve en este capitel al león andrógalo infernal, motivo que considera análogo con el de Daniel, no solamen-

33. OLAÑETA MOLINA, J. A., "La representación de Daniel...", p. 34.

34. Para más información y bibliografía sobre la presencia de los comitentes en las portadas y sus motivaciones ver OLAÑETA MOLINA, J. A., "Puertas y donantes. El anhelo de salvación manifestado con imágenes en las postrimerías del siglo XII". *Codex Aquilarensis*, 28 (2013), pp. 93-113.

35. Para más información sobre los capiteles de la catedral de Ginebra ver DEUBER-PAULI, E., *Cathédrale Saint-Pierre. Les Chapiteaux*. Ginebra 1988.



Figura 3. Capiteles del pilar suroeste de la catedral de San Pedro de Ginebra (Suiza).

te por su composición, sino también por su negativa significación<sup>36</sup>. Una interpretación alternativa nos lleva a apreciar en este cuarto capitel la representación del castigo de los conspiradores, de tal forma que más que de una analogía se trataría del contrapunto a la salvación de Daniel, con lo que, al igual que en Yermo, habría que ver en este conjunto de cuatro capiteles una alegoría del Juicio Final. Un detalle que puede confirmar nuestra propuesta es la presencia de dos rostros humanos por encima del registro vegetal. El pasaje bíblico *Daniel* 14, 41 menciona explícitamente que los conspiradores fueron devorados por los leones “en su presencia”. Posiblemente, estos dos rostros podrían hacer referencia a Daniel y al rey Ciro, testigos del castigo de los malvados. Esta lectura implicaría que los leones en este caso simbolizarían a Cristo. Resulta significativo que frente a Daniel, en un capitel ubicado simétricamente a él, en el siguiente pilar, aparezca Cristo en majestad con las manos alzadas al final de los tiempos, acompañado de un serafín y de un ángel. Dado que en el lado opuesto de este segundo pilar, en el capitel equivalente al anterior, dos ángeles alzan una cruz, parece que se está evocando el triunfo de Cristo sobre la muerte<sup>37</sup>. El paralelismo entre ambas figuras, la del profeta y la de Cristo, es evidente, sobre todo teniendo en cuenta que

36. DÉONNA, W., “Salva me de ore leonis...”, pp. 493 y 495.

37. DEUBER-PAULI, E., *Cathédrale...*, p. 122.

Daniel es considerado como una prefiguración de Cristo y, como hemos visto, su condena es una alegoría del Juicio Final. Ambos pilares, junto con sus opuestos al otro lado de la nave central delimitan un espacio de claro sentido escatológico, pues en aquellos se representa la visita de las Marías al Sepulcro y unos ángeles alanceando a unos dragones, en clara alusión al Apocalipsis<sup>38</sup>. Todas estas escenas, relacionadas, de una u otra forma, con el triunfo final sobre la muerte, bien podrían encontrar su justificación en alguna celebración litúrgica que se llevara a cabo en dicho espacio.

Pero, volviendo al capitel de Daniel, cabe plantearse también la posibilidad de que en el mismo los leones tengan un carácter maléfico, como indica Déonna. Quizás un indicio de ello lo encontramos en el mismo pilar, concretamente en su capitel más meridional. En el mismo dos leones aparecen atados a una columna situada entre ambos. Mientras que las fieras han sido interpretadas como espíritus malignos, como el diablo, la columna se ha propuesto que podría aludir a la Iglesia<sup>39</sup>. En cada uno de los diferentes pilares de la catedral se observa una fuerte coherencia interna en los temas representados sobre los capiteles los coronan, de tal forma que cada cesta parece estar asociada desde el punto de vista programático con aquellas con las que comparte el pilar. Es por ello que no parece descabellado plantear que este mismo tipo de vinculación se dé entre los leones atados a la columna y el episodio de Daniel<sup>40</sup>. Ello nos llevaría a plantear que las fieras que rodean al profeta podrían tener también un significado maléfico, pues en ambos casos se estaría reflejando la sumisión final de las fuerzas del Mal. De nuevo sería la lectura tipológica la que permitiría asociar a la imagen del león en el episodio de la condena del profeta dos lecturas simultáneas y contradictorias.

En algunos capiteles como los de Neuilly-en-Dun (fig. 4), Germigny-l'Exempt (Cher), Châtillon-sur-Indre, Saint-Genou (Indre), Saint-Pierre-Toirac, Blars (Lot) y Palacios de Benaver (Burgos) se fusionan en una sola imagen dos episodios del pasaje bíblico –la condena del profeta y el castigo a los conspiradores–, de tal forma que las mismas figuras de los leones intervienen simultáneamente en ambas escenas. En estos casos, aun cuando pudieran deberse a razones de economía de espacio, los leones encarnan de forma más evidente el rol de juez, pues son las mismas figuras las que al mismo tiempo se muestran dóciles con Daniel e implacables con los conspiradores. De esta forma, la alusión al Juicio Final es más ostensible. En todos estos ejemplos los leones muestran sus potentes y amenazantes

---

38. DEUBER-PAULI, E., *Cathédrale...*, pp. 70-71 y 101.

39. DÉONNA, W., "Les lions attachés à la colonne". *Mélanges d'archéologie et d'histoire offerts à Charles Picard à l'occasion de son 65e anniversaire I*. París, 1949, pp. 289-308.

40. Este paralelismo es planteado por Deuber-Pauli, quien interpreta el capitel de la columna como la Iglesia que mantiene sujeta a las fuerzas salvajes, representadas por los leones (DEUBER-PAULI, E., *Cathédrale...*, p. 84)



*Figura 4. Capitel interior de la iglesia de San Roque de Neuilly-en-Dun (Cher, Centro, Francia).*

fauces, y en los cuatro primeros llama la atención que se dirigen hacia el profeta. ¿Puede ser esto indicio de que también tienen un sentido maligno y, por tanto, ser un nuevo ejemplo de la doble naturaleza de estas fieras en el episodio de Daniel?

Otro ejemplo suizo, la magnífica representación del episodio veterotestamentario en el conjunto de capiteles que corona el pilar meridional del presbiterio de la catedral de Chur (fig. 5) nos permite ver como la ubicación relativa de las imágenes puede aportarnos indicios respecto a la lectura de las escenas y a la interpretación de los leones. En la cesta central aparece Daniel sentado entre dos de estas fieras. En el lado oeste del grupo de capiteles está representado el rey Ciro sentado en un fadistorio. Está flanqueado por dos grotescas figuras que han sido identificadas, creemos que acertadamente, con el dios Bel y el dragón de los babilonios. La presencia de estos personajes, relacionados con la causa que originó la conspiración contra el profeta, y la ausencia de los conspiradores, hace de esta una original forma de representar el detonante de la condena. En la cara oeste del capitel principal, detrás del otro león, hay un personaje de larga barba que sostiene en su mano derecha un palo y que podría tratarse del propio monarca que, llegado el séptimo día, se acercó al foso a llorar a Daniel. Al este del profeta se sitúan Habacuc, un ángel nimbado que le indica el camino, un obispo mitrado, vestido con casulla, sentado en un fadistorio, sujetando un báculo y en actitud de bendecir, y junto a él otro ángel.



Figura 5. Capiteles del pilar presbiterial meridional de la catedral de la Asunción de Chur (Plessur, Grisons, Suiza).

Resulta muy interesante el contraste señalado por Betz, quien puso de manifiesto como los sirvientes de Dios (ángeles, obispo y Habacuc) están situados a un lado de Daniel, mirando al coro, mientras que el rey y las imágenes de las divinidades idólatras destruidas o desenmascaradas por Daniel se ubican en el contrario<sup>41</sup>. Esta diferente posición de los personajes de carácter positivo respecto a los de signo negativo, pone de nuevo de manifiesto la vinculación de Daniel con la salvación y el Juicio Final, y nos lleva a pensar que en este caso, quizás los leones tan solo se deberían entender en su sentido positivo, como Cristo, puesto que la imagen central es la que en este caso separa el Bien del Mal, cosa que sería incompatible con la interpretación diabólica de dichas fieras. Hay que tener en cuenta que en el grupo de capiteles que remata el pilar norte del mismo arco presbiterial, obra de otro taller, se representa a un individuo entre dos leones, que podría ser otra representación del profeta. En esta ocasión aparece acompañado de dragones que muerden a un personaje, de una sirena-pez y de hombres que sujetan las orejas de unos leones. Todo ello induce a pensar que, en este caso de individuo entre leones estaríamos ante una

41. BETZ, J., *Chur. The cathedral of the Assumption*. Passau, 2012. La autora comente un error al identificar al rey con Nabucodonosor, puesto que la inscripción que figura sobre su cabeza no deja lugar a dudas de que se trata de Ciro, identificación que además es coherente con el episodio bíblico representado, Daniel 14.



*Figura 6. Capitel interior de la iglesia de San Martín de Landiras (Girona, Aquitania, Francia).*

interpretación de Daniel como el justo que por su fe se salvó de la amenaza de los diabólicos animales. En consecuencia, podrían coincidir en Chur las dos posibles lecturas asociadas a los leones que acompañan a Daniel, pero una situada enfrente de la otra.

La imagen de Daniel preside la cara frontal del capitel del lado del Evangelio del arco presbiteral de la iglesia de San Martín de Landiras (Girona). Dos leones situados en la cara oeste le están lamiendo. Una de las fieras luce una flor cuádrupétala o una cruz incisa en un círculo en los cuartos traseros (fig. 6). Un atributo similar se encuentra en el ábside lateral sur de San Salvador de Saint-Macaire, iglesia cercana de cuya escultura está estilísticamente muy relacionada con el capitel de Landiras y que también incorpora una cesta con el episodio de Daniel de composición y factura muy próximos al que estamos comentando. Si este elemento cruciforme es una cruz estaríamos ante una expresa asociación de los leones con Cristo. Es significativa la presencia en el mismo lado norte del presbiterio de un capitel que muestra un ángel con un libro, posiblemente san Miguel, y el castigo del avaro, que está amarrado con unas cuerdas por el demonio y es mordido en la oreja por una serpiente. Ambos motivos vuelven a mostrarnos un nuevo caso en el que se establece el paralelismo entre el episodio de Daniel y el Juicio Final. La interpretación de la figu-

ra angélica como san Miguel refuerza esta lectura y da más sentido al libro que porta el profeta. Recordemos que en una de las visiones del Libro de Daniel el arcángel le encomienda al profeta que mantenga cerrado hasta el día del Juicio Final el libro donde figuran los que se salvarán. Esto daría sentido al libro que llevan ambos personajes en Landiras<sup>42</sup>. En este caso, la identificación expresa del león con Cristo permite descartar la lectura opuesta, por lo que posiblemente en este caso estaríamos ante un solo nivel de lectura.

A lo largo de este trabajo hemos ido revisando algunos casos especialmente escogidos por presentar ciertas características significativas en relación a la ambivalente lectura de los leones que acompañan a Daniel. En algunos de ellos hemos visto como el programa en el que se insertan puede ser determinante. En otros casos, ciertos aspectos formales, aparentemente secundarios como la gestualidad, son elementos que hay que tener en cuenta. Sin embargo, como sucede tantas veces en la figuración románica, en la mayor parte de las representaciones del profeta nos vemos incapaces de descifrar las claves con las que fueron concebidas. Parece evidente que carece de sentido el establecer reglas universales sobre la base de las múltiples y variopintas interpretaciones de la exégesis y de los textos sagrados. A pesar de ello, y considerando la importancia del neoplatonismo en esa época, conviene explotar las posibilidades que ofrece la lectura tipológica aplicada a las imágenes. Significados simultáneos tan contrapuestos como Cristo y el diablo son factibles, y para muestra... un león.

---

42. Sobre la representación de san Miguel con el libro en el contexto del episodio de Daniel ver OLAÑETA MOLINA, J. A., "La representación de Daniel...".